

# Vegetales siempre sembrados: relaciones humano-vegetales con impronta wichí en Misión Nueva Pompeya y El Sauzalito, Chaco, Argentina

Vegetables Always Planted: Human-Plant Relationships with Wichí Imprint in Misión Nueva Pompeya and El Sauzalito, Chaco, Argentina

**Myriam Fernanda Perret**

Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina  
<https://orcid.org/0000-0002-8896-6795>  
[myfperret@gmail.com](mailto:myfperret@gmail.com)

**Resumen:** Con miras a analizar relaciones entre humanos y vegetales, aquí se sigue al maíz y a la algarroba en prácticas de agricultura y recolección. La primera, promovida por franciscanos a principios del 1900 en Misión Nueva Pompeya y la segunda presentada por mujeres del pueblo wichí de El Sauzalito y Misión Nueva Pompeya en noviembre de 2019. Mediante este estudio se contribuye al enfoque multispecies, por un lado, al visibilizar entramados de humanos y no humanos presentes en las prácticas analizadas, descubriéndose ambientes que no son un fondo homogéneo y estático a modo de escenario teatral. Por otro lado, al desestabilizar la jerarquización humana en la reproducción vegetal, iluminándose múltiples elementos, por ejemplo, lluvia, tierra, viento, aves, dueños no humanos y sombra, que aportan a su existencia.

**Palabras clave:** agricultura; recolección; pueblo wichí; franciscanos; algarroba; maíz; Chaco; Argentina; siglos XX-XXI.

**Abstract:** With a view to analyzing relationships between humans and plants, we follow here the corn and carob in agriculture and gathering practices. The first, promoted by Franciscans in the early 1900s at Mission Nueva Pompeya, and the second, presented by women from the Wichí people of El Sauzalito and Mission Nueva Pompeya in November 2019. This study contributes to the multispecies approach, on the one hand, by making visible networks of humans and non-humans present in the practices analyzed, discovering environments that are not a homogeneous and static background as a theatrical setting. On the other hand, by destabilizing the human hierarchy in plant reproduction, lighting up multiple elements, for example, rain, earth, wind, birds, non-human owners and shadow, which contribute to its existence.

**Keywords:** farming; gathering; Wichí people; Franciscans; carob; corn; Chaco; Argentina; 20<sup>th</sup>-21<sup>st</sup> centuries.



Recibido: 27 de noviembre de 2020; aceptado: 14 de noviembre de 2021

INDIANA 39.1 (2022): 225-240  
ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v39i1.225-240  
© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

## Introducción

A diferencia del antropocentrismo en que seres como animales, plantas, hongos y microbios se confinan al ámbito de *zoe* o ‘vida nula’ (aquello que se puede matar), en el enfoque multiespecies aquellos aparecen junto a los humanos, con vidas intrínsecamente valiosas (Kirksey y Helmreich 2010, siguiendo a Agamben (1998).

Dicho enfoque, apunta Sússekind (2018, 167), cuestiona el exclusivismo humano en el marco de la relación problemática entre el pensamiento antropológico y los “fenómenos circunscriptos por la biología o la ecología”. Este asunto comienza a ser ampliamente debatido a partir de 1980, afirma el mencionado autor, con el cuestionamiento de, por un lado, la clásica oposición entre naturaleza y cultura (Philippe Descola, Eduardo Viveiros de Castro, Marilyn Strathern y Tim Ingold) y, por otro lado, las fronteras entre humanos y no humanos en el ámbito de los conocimientos científicos (Bruno Latour, Isabelle Stenger y Donna Haraway).

Así es que, los estudios multiespecies se concentran en los entrelazamientos que se dan en ambientes, los que no constituyen un fondo homogéneo o estático, sino que son, dicen van Dooren, Kirksey y Münster (2016, 42) siguiendo a Kohn (2013), complejas “ecologías de seres”. Entre las principales exponentes de este enfoque se encuentra Anna Tsing, quién afirma que la naturaleza humana es en sí misma “una relación entre especies” (Dooren, Kirksey y Münster 2016, 41).<sup>1</sup>

Al ‘seguir al hongo’ (hongos silvestres llamados matsutake que viven en bosques perturbados por humanos), Tsing (2015a) se encuentra con ensamblajes de humanos y no humanos que hacen mundos en sentido ontológico. Este ‘hacer mundos’, dice la autora, emerge de las prácticas de hacer vidas o *making lives* con sus múltiples temporalidades, lo cual pasa desapercibido a la luz de un enfoque antropocéntrico. El enfoque multiespecies contribuiría a reorientar la atención hacia dichas prácticas.

Las relaciones multiespecie, apunta Tsing (2015b, 181), comienzan a apreciarse con la conformación de “lugares familiares”. Se trata de entornos o paisajes que se producen al visitarlos con frecuencia, al punto de llegar a conocer, indica la autora, las flores de cada estación y la actividad de los animales. Son lugares a los que se vuelve, y al volver continuamente los recolectores aprenden sobre “relaciones ecológicas en general” y también sobre las historias de la ocurrencia de ciertas especies y sus asociaciones en particular (2015b, 181).

Considerando los aportes de este enfoque, aquí se sigue al maíz y a la algarroba en prácticas de agricultura y recolección, con miras a analizar las relaciones que se dan entre humanos y vegetales. La agricultura estudiada es la promovida por franciscanos a

1 En cuanto al término “especie”, van Dooren, Kirksey y Münster (2016, 43), siguiendo el análisis de los significados históricos del término realizado por Haraway (2003); dicen que “expresa ‘modos de vida’ particulares e qualquer reunião relevante de um conjunto de parentes e/ou tipos”.

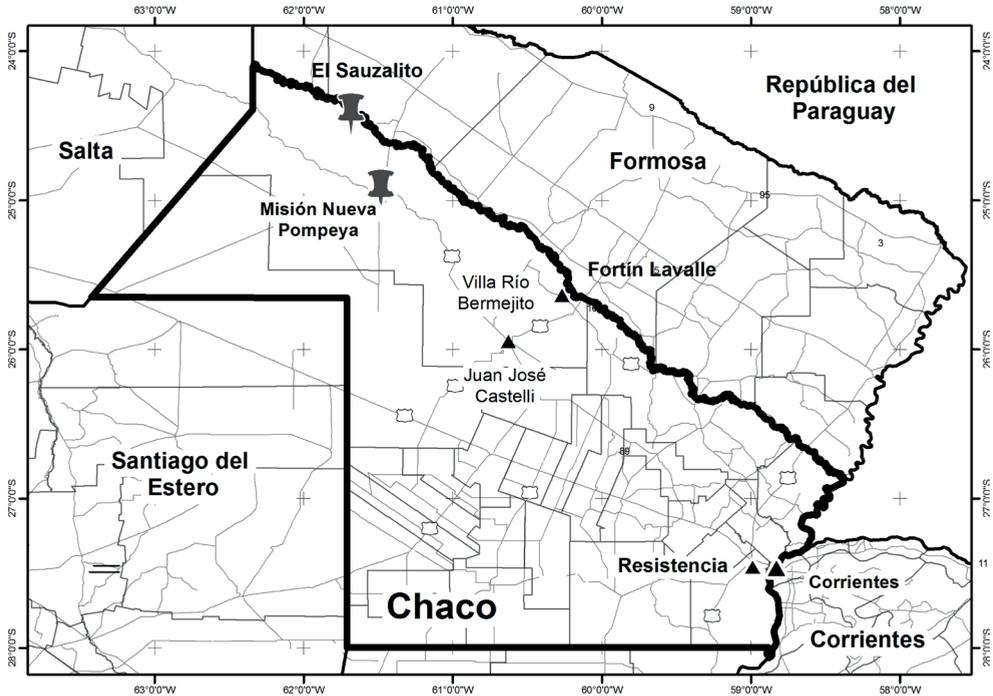


Figura 1: localización de El Sauzalito y Misión Nueva Pompeya (mapa: Carolina Alexandra Perret, 2020).

principios del 1900 en Misión Nueva Pompeya y la recolección es la presentada, principalmente, por mujeres del pueblo wichí de El Sauzalito y Misión Nueva Pompeya en noviembre de 2019.

A modo de brevísimo panorama histórico del lugar y de las personas del pueblo wichí (familia lingüística mataco-mataguaya), se tomarán los aportes de Montani (2017) que contribuyen a iluminar cuestiones analizadas en este artículo. El autor distingue tres períodos históricos: época anterior a la colonización, época del arribo de los blancos y momento actual. Respecto del período precolombino, el autor habla del poblamiento del lugar por parte de “grupos cazadores-recolectores del tipo mataco-mataguayo” entre otros (2017, 67). A partir del siglo XV comenzaron a llegar a la zona los españoles y a comienzos del siglo XVIII misioneros jesuitas de la Compañía de Jesús. A comienzos del siglo XIX, con la independencia y la constitución del Estado argentino, se fundan pueblos y se instalan misiones franciscanas amparados/as por “una línea de fortines que avanzaba progresivamente” (2017, 69). La campaña militar conocida como “conquista

del Desierto Verde” (1884) implicó la pérdida de tierras, la sedentarización y la transformación de los wichí en “trabajadores asalariados” que se desempeñaban especialmente en ingenios azucareros y explotaciones madereras (2017, 71). En la actualidad la subsistencia de los pueblos originarios, en particular de los wichí, resulta una combinación de actividades “tradicionales” como la recolección, la caza, la pesca y el meleo y actividades “modernas” como trabajadores asalariados (en estancias o en el ámbito estatal) y vinculadas a la producción y comercialización de artesanías (2017, 76).<sup>2</sup>

A continuación, primeramente, se describe el lugar que ocuparon las labores agrícolas en el desempeño misional orientado a ‘reducir y evangelizar’ a la población indígena, poniendo especial atención a la obra del misionero franciscano Rafael Gobelli (1914) que vivió en Misión Nueva Pompeya entre los años 1911 y 1913. En el segundo apartado, se analizan las relaciones entre vegetales y humanos en la recolección y aprovechamiento de una fruta silvestre del monte chaqueño: la algarroba.

Para el desarrollo de este trabajo se combinó revisión bibliográfica con observación participante y entrevista etnográfica. Si bien la recolección de la información inició en agosto de 2012 y continúa hasta la fecha, aquí se atiende al trabajo de campo realizado en noviembre de 2019. Para preservar la identidad de las personas que contribuyeron a esta investigación sus nombres son ficticios. Las palabras en wichí se escriben haciendo uso del vocabulario de Suárez (2014) salvo las que no figuren allí, entonces se usan fuentes que se citan en el cuerpo del trabajo.

### **Agricultura para reducir en Misión Nueva Pompeya**

La obra de los franciscanos (de Propaganda Fide) en Chaco, con población indígena a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, señalan autoras como Giordano y Méndez (2001; 2011) y Giordano (2003; 2004), promovía el desarrollo de trabajos agrícolas. Giordano (2003; 2004) agrega que esa labor daba continuidad al hacer de misioneros jesuitas que se desarrollaron en la zona durante el siglo XVIII.

Los misioneros, se afirma en dichos trabajos, munidos de imágenes fotográficas en forma de postales (distribuidas por la Unión Misionera Franciscana) y discurso, buscaban legitimar el ‘evangelizar y civilizar’, que en gran parte tenía que ver con el desarrollo de actividades agrícolas. Dos cuestiones se destacan en la promoción de este tipo de actividades: la

2 “[...] los wichís conforman un grupo etnolingüístico sin una organización política centralizada, en el cual el parentesco constituye el eje estructurante de las relaciones sociales. Tradicionalmente, las comunidades wichís basaron su economía en la recolección de frutos y mieles, la pesca y la caza, así como en una horticultura de roza y quema y en la producción de artefactos para el propio uso y, en menor medida, para el intercambio. Inmediatamente antes y durante el período colonial español, los wichís soportaron agresiones armadas y presiones territoriales de otros grupos indígenas, particularmente de los chiriguano y de los tobas. Sin embargo, fueron los blancos quienes, en un proceso que comenzó en el siglo XVII y continúa hasta la actualidad, han ejercido la agresión más prolongada y han usurpado la mayor cantidad de tierras wichís” (Montani 2017, 21).

búsqueda por sedentarizar y el énfasis en la orientación. En cuanto a la búsqueda por sedentarizar, el cultivo de la tierra se contraponen a caza y pesca, actividades que se asociaban a la haraganería y el ocio de una “vida errante” (Giordano 2004, 205). Así es que, cultivando la tierra en vez de yendo a cazar y pescar, señala Giordano (2004, 202), el indígena pasaba de ser “haragán” a ser “trabajador”. Con respecto al énfasis dado a la orientación, el cambio hacia un modo de vida basado en la agricultura requería de la guía del fraile.

El nomadismo era un problema para los misioneros quienes, como apunta Giordano (2004, 202), buscaron construir un “sujeto trabajador”, lo cual implicaba “revertir sus costumbres nómades y ‘traerlo’ al trabajo”. Sin embargo, Giordano y Méndez (2001) y Giordano (2003), señalan que los frailes tenían dificultades para mantener a los indígenas en las misiones, al cabo de un tiempo partían hacia el monte.

Una de las obras consultadas por las mencionadas autoras es la de Rafael Gobelli: *Memorias de mi prefectura y apuntes sobre el Chaco y estudio etnográfico sobre los indios maticos* (1914). A continuación, se revisará con atención este trabajo, poniendo foco en las descripciones que tengan que ver con actividades agrícolas y con otros modos de aprovisionamiento de alimentos por parte de los indígenas.

Desde 1911 a 1913 Gobelli emprendió labores agrícolas que fracasaron sistemáticamente. Fracasaron porque los vegetales sembrados (por ejemplo, maíz) se secaban o eran atacados por insectos. El fraile de hecho dice: “[a]hora bien, no habiendo riego posible y no cayendo lluvias oportunas, la agricultura siempre será un fracaso en esta región del Chaco” (1914, I, 37). ¿Por qué insiste Gobelli con labores improductivas, es decir, de escaso potencial en cuanto a la generación de alimentos?, ¿no había otros alimentos disponibles? Sí, había muchos otros. Con palabras e imágenes el fraile habla de abundancia de algarroba, miel, aves y peces que, sin embargo, es considerada en términos negativos: “[d]esgraciadamente, los bosques con sus variadas frutas silvestres, la abundancia de aves y los peces de las lagunas y de los ríos Teuco y Bermejo, contribuyen a conservar estos infelices maticos en un estado de inacción y barbarie, fomentándoles la ociosidad y el odio al trabajo” (1914, III, 15). Así es que los alimentos en forma de frutas, aves y peces en bosques y ríos son contrapuestos a acción/civilización/actividad/amor al trabajo. Esto nos da la pauta de que la insistencia de Gobelli en las labores agrícolas no partía de una preocupación por la alimentación. Pareciera más bien una cuestión de método o trabajo concebido de un modo particular, en este sentido señala:

[...] el procedimiento observado en las misiones, *el trabajo metódico, regular y a horas fijas*, es lo que trasforma al indio: le hace *luchar contra las tentaciones* que la naturaleza le ofrece en épocas determinadas y le *crea necesidades* que sólo con el trabajo puede satisfacer, haciendo a la vez, desaparecer en él paulatinamente, hábitos inveterados. Dejándolo trabajar cuando quiere, no trabaja nunca, y *si se le permite* andar por los montes, alimentándose de lo que ellos *producen* en esta zona cálida, siempre será *salvaje, ocioso y criminal* [el destacado es nuestro] (1914, I, 70).

Algunos de los elementos de lo que aquí se denomina trabajo-método se encuentran destacados en la transcripción anterior y se repiten en varias ocasiones en la obra analizada. Para estudiarlos los agrupamos en: tiempo; alimentos; necesidades; desplazamientos; distribución y producción.

En cuanto al tiempo, se segrega descanso de actividad y se pautan ritmos de trabajo. En cuanto a la segregación, para Gobelli resulta un problema, por un lado, que durante el tiempo de “trabajo” “los matacos” estén “echándose por tierra a cada momento” (1914, II, 12). Por otro lado, le molesta la alternancia entre tiempos cortos de “trabajo” y prolongados de “descanso”, dice: “si trabajan dos días [...] luego quieren descansar dos semanas” (1914, II, 12). Respecto de los ritmos de trabajo, se pautan de acuerdo a: las necesidades de los padres franciscanos (para el desarrollo de labores agrícolas y de construcción) y la disponibilidad de insumos (por ejemplo, semillas) y herramientas (por ejemplo, bueyes, arado). Esto, a su vez, se relaciona con las condiciones climáticas y la obtención de financiamiento, cuestiones descritas con detalle en la obra.

Con respecto a los alimentos, se jerarquizan las labores agrícolas en comparación a otros modos de obtenerlos. Cultivos como el maíz no prosperan ya sea por condiciones climáticas adversas (falta de lluvia, heladas) o por el ataque de insectos. A la vez que ocurre esto, Gobelli habla de la abundancia de alimentos provenientes del monte obtenidos a partir de la caza, la pesca y la recolección. En relación a esto último, no habla de recolección sino de “búsqueda” y eran mujeres las que buscaban frutos como ser la algarroba. El fraile conoce algunos preparados hechos con esa fruta, por ejemplo, añapa y aloja. Se enfoca en la aloja, bebida alcohólica que los indígenas consumían en ciertas ocasiones y acompañaba celebraciones. Escribe Gobelli:

Desde diciembre hasta enero, estas *borracheras* se suceden con frecuencia. En toda esa temporada, es *difícil conseguir que los indios salgan al trabajo*. La algarroba es, durante cuatro o cinco meses, el *alimento cotidiano y predilecto* de los indios [...] Los P. P. misioneros, en público y en privado *combaten esas costumbres y vicios* de los indios, *mandan disolver esas reuniones* [...] [el destacado es nuestro] (1914, I, 55)

A pesar de que en esas ocasiones el alimento parece no ser un problema, los padres misioneros insisten en “que los indios salgan al trabajo”, es decir, que se dirijan al desarrollo de actividades agrícolas encomendadas por aquellos. Actividades, insistimos, con bajas posibilidades de producir alimentos en comparación con la búsqueda y procesamiento de algarroba.

Se crean necesidades. Para Gobelli necesidad no es lo mismo que alimento. Al distinguir entre “indios reducidos” e “indios de las tolderías”, el fraile señala que a estos últimos no les importa “tener o no tener” y “desprecia[n] las ventajas de la vida civilizada” (1914, II, 64). Esas “ventajas” vendrían a ser las cosas asociadas a las necesidades de las que habla el autor. Necesidades como expectativas que crea el trabajo-método y que no

se pueden satisfacer con lo que proviene del monte. Para hacerlo se requiere, por un lado, de un pago y por otro lado de posibilidades de intercambio de ese pago por bienes.

En cuanto a los desplazamientos, Gobelli habla de la necesidad de: “obligar a los indios a que se reduzcan y se reconcentren en puntos determinados, darles tierras, arados, bueyes, semillas [...]” (1914, I, 73). Estas restricciones, que también aseguraban a los frailes la disponibilidad de mano de obra para la Misión, apuntaban no sólo a restringir la circulación hacia el monte en busca de alimentos, sino también a limitar los desplazamientos periódicos hacia los ingenios azucareros. Estos últimos son frecuentemente criticados en la medida en que, señala Gobelli (1914, II, 15), allí se adquirían armas y vicios “de los pueblos civilizados”. Sin embargo, el viaje a los ingenios habrá sido una de las únicas oportunidades para obtener bienes destinados a satisfacer las “necesidades” creadas por el trabajo-método (Gobelli, 1914, I, 70). Esta estimación se funda en lo que indica el autor sobre los almacenes de la zona: sólo proveían licores. En otras palabras, los controles a los desplazamientos buscaban la permanencia en “puntos determinados” en los que se deberían realizar labores agrícolas a cambio de un pago (Gobelli, 1914, I, 73). Pago con el cual se podrían satisfacer las necesidades creadas por el desarrollo de esas mismas labores y que en definitiva no se podía intercambiar, justamente por las restricciones a los desplazamientos.

Una de las cuestiones más llamativas respecto de los desplazamientos y sobre la que Gobelli llama la atención en varias ocasiones, consiste en el abandono de sementeras o chacras. ¿Por qué las abandonaban? Siguiendo minuciosamente las palabras del autor y teniendo en cuenta su concepción de trabajo-método, podemos pensar en tres razones: 1) búsqueda de alimentos; 2) búsqueda de bienes para satisfacer necesidades y 3) boicot. Los puntos 1 y 2 ya fueron desarrollados. Respecto del punto 3, para el fraile, el desempeño laboral de los indígenas resultaba fundamental para el sostenimiento de la Misión. No sólo se justificaba de este modo el hacer de los religiosos, sino que, además, sin su presencia las actividades requeridas para el funcionamiento de las instalaciones recaían completamente en los franciscanos. Iluminando esto, Gobelli cuenta de una vez, en 1913, que un vecino había dado a los indígenas la falsa noticia de que vendría el “Jefe de Fortín Arenales con muchos soldados a degollarlos a todos”, lo cual provocó la huida de “los matacos” (1914, I, 57). A causa de esto, lamenta Gobelli: “[q]uedamos completamente solos sin tener quien nos cocinara ni trajera un poco de agua. Yo tuve que cocinar por un tiempo” (1914, I, 57). Se vislumbra aquí tanto la importancia de los indígenas, que, como empleados, contribuían al sostenimiento de la Misión, como el miedo que sentían hacia los militares. La reacción que causó la noticia falsa sugiere la posibilidad de sucesos como el relatado.

Gobelli continúa el relato contando que, a causa de esa huida, convocó, asombrosamente, a aquel jefe y a aquellos soldados tan temidos para ir “en busca de los indios” (1914, I, 58). Encontraron a “los fugitivos”, dice el autor:

“[L]os hombres se encontraban a la orilla del bosque, a cierta distancia unos de otros, formando una línea de defensa: las mugeres [sic] y los chicos estaban escondidos en lo más espeso del mismo. Hablé con los primeros, haciéndolos [sic] ver que todo lo que les habían dicho era mentira, y que regresaran tranquilos a la Misión (1914, I, 59)”.

Al cabo de unos días regresan. ¿Por qué regresan? Entre otros motivos, se puede imaginar que lo hacen por algo de lo que ofrecen los frailes, esto es: protección. ¿Protección contra qué?: contra los militares.

¿Cuál es la relación entre dichas idas y vueltas y el boicot? Esto último sería factible justamente por aquellas. Ante la oportunidad de conseguir alimentos y demás bienes e incluso quizás como un modo de librarse del trabajo-método promulgado por los franciscanos, los indígenas se desplazaban hacia el monte y hacia los ingenios azucareros. Y volvían a la Misión, al trabajo-método, en alguna medida a causa del miedo a los militares. En el interín, esos desplazamientos desestabilizaban aquel trabajo-método al volver imprevisible su desarrollo, quizás de modo similar a las condiciones climáticas.

Lo que se generaba a partir de las labores agrícolas era administrado por los frailes. Eran ellos los que efectuaban pagos y quienes distribuían, en forma de “raciones”, el alimento producido. Así es que, la relación laboral entre los religiosos y “los indios” era de dependencia, lo cual se percibe no sólo cuando Gobelli habla de aquella distribución sino también cuando por ejemplo escribe: “[e]n la primavera de 1911, *les hice trabajar* un cerco grande para que pudieran sembrar mucho maíz para sí [el destacado es nuestro]” (1914, I, 88). El autor es quien “hace trabajar”, de similar manera que “hace construir” un aljibe y “hace cortar” ladrillos. Este tipo de relación también se percibe cuando compara las labores realizadas por los indígenas con las realizadas por obreros, afirmando de hecho: “[c]on el método observado en las misiones, tenemos muchos indios tan civilizados como los obreros de los pueblos y ciudades” (1914, I, 71). La civilidad de los ‘indios’ que siguen el método-trabajo es equiparada a la civilidad de obreros de pueblos y ciudades.

Finalmente, en cuanto a la producción, los alimentos que provienen del monte son considerados como ‘producidos por el monte’, sin intervención humana. Los humanos transitan ese ámbito de modo “errante” y, de forma que no se detalla, consiguen “alimentarse” (1914, I, 64). Uno de los alimentos obtenidos es la algarroba que se suele utilizar, como se escribe antes, para hacer añapa, cuyo procedimiento es descrito por el autor. Sin embargo, ni la búsqueda ni el procesamiento de dichos alimentos son considerados trabajo por Gobelli. En cambio, y teniendo en cuenta lo que se señalaba en los párrafos anteriores, trabajo tiene que ver con: “estar sujeto” a alguien (se entiende trabajar bajo las órdenes/instrucciones/directivas de alguien) y tener lo que en varias partes del escrito llama “aspiraciones”, es decir, “necesidades” ligadas a “tener” y a las “ventajas de la vida civilizada” (1914, I, 64).

### Siguiendo a la algarroba en El Sauzalito y Misión Nueva Pompeya

Gobelli distingue entre alimentos producidos a partir de labores agrícolas, con las características del trabajo-método antes descriptas y alimentos ‘producidos por el monte’, como la algarroba. Salvo por la alusión a una circulación ligada a la alimentación y a la manufactura de preparados como la aloja y la ñapa, el franciscano no se exhibe en los modos de obtener y procesar la algarroba por parte de los wichí. En este apartado se revisa este asunto en compañía de estudios etnobotánicos y antropológicos centrados en conocimientos y prácticas de personas del pueblo wichí que viven en Salta y Formosa; producción escrita y gráfica de reconocidos autores del mismo pueblo y observaciones y entrevistas realizadas por la que escribe según se indica en la introducción de este artículo.

Arenas (2003) describe como “algarrobos” (*Prosopis spp.*) a diversos tipos de árboles que producen frutos aprovechados por los toba-ñachilamole#ek y wichí-lhuku’tas del oeste de la provincia de Formosa, Argentina. Dos de estos son el algarrobo blanco (*Prosopis alba*) y el algarrobo negro (*Prosopis nigra*). En cuanto al algarrobo blanco, Suárez (2014), a partir de la investigación etnobotánica sobre conocimientos, usos, percepciones y concepciones del bosque xerófito por parte de los wichí del Chaco salteño; escribe que puede crecer hasta los 15 metros de altura y sus chauchas se consumen como harina, sopa, ñapa, aloja, crudas y hervidas.

Árboles como el algarrobo, apunta Suarez (2014, 369), se encuentran dentro de lo que los wichí llaman *kòs* y *chyumet* que traducen como “planta” (2014, 369). Con estos términos, afirma la autora, no se refieren a “vegetal” o “planta” de modo tal que “se corresponda con lo que para la ciencia occidental sería el Reino Plantae” (2014, 369). En cambio, se aplican a los “vegetales cultivados”, es decir, a “los que son sembrados y cuidados por alguien (o algo)” (2014, 369). A continuación, ella los agrupa considerando ámbitos de crecimiento como ser: *tahyi* o ‘monte’; *hut* o ‘campo’; *natsip* o ‘franjas angostas que bordean los campos’; *lantaj* o ‘palosantales’; *juwichuk* o ‘palmar’; *ohmolchyat* o ‘vizcacheral’; *lhiletaj* o ‘lomadas’.

La recolección de las vainas, que los mencionados autores describen con algún detalle, es contada mediante la pintura por la artista del pueblo wichí, Litania Prado. En la obra en cuestión<sup>3</sup> se pueden ver mujeres y niños sonrientes. Aves, sapos, mariposas, iguana, caracol y gusanos. Posiblemente haya una araña por allí porque se puede ver la telaraña. Bolsos de colores con los más variados diseños, algunos bien cargados de vainas amarillas. Además de algarroba pareciera que aprovechan el viaje para buscar hierbas (;medicinales?). Apoyado sobre el árbol ubicado en el centro se ve una herramienta que serviría para provocar la caída de las vainas maduras.

3 Ver pintura en <http://elorejiverde.com/el-cuadro-originario/2891-tierra-wichi-por-litania-prado> (01.04.2022).

Cuatro niños y tres mujeres se encuentran en la pintura de Prado. Los niños parecen estar mirando a la mujer sonriente de cabello suelto, con algarroba amarilla en sus manos. ¿Les estará contando alguna historia a propósito del lugar, de los árboles, de los animales, de las frutas, de las personas? Esta instancia es también de aprendizaje. Josefina, docente intercultural bilingüe que trabaja con niños de la escuela primaria en una localidad cercana a El Sauzalito, señalaba: “los que más conocen las frutas son los chicos de los parajes, acá le preguntas y no sabe. Creo que [es porque] no camina más por el monte, caminan por el pueblo no más. No come porque no conoce”.<sup>4</sup> Estas palabras junto con la pintura de Prado hablan también de conocimientos. Conocimientos que se encuentran unidos al caminar, a los desplazamientos.

Las frutas a recolectar se seleccionan (quizás eso les está enseñando la mujer a los niños en la pintura de Prado) teniendo en cuenta su color, su sabor y su tamaño. Esto se ampliará más adelante. Baste con decir aquí que año a año se vuelve a los árboles que proveen las frutas predilectas.

En la relación entre mujeres y algarrobos más que hablar de tiempo como algo cuantificable se podría hablar de tiempo como cualificable. Cualificable, al menos, en cuanto a condiciones climáticas, comportamiento de aves e insectos y ciclo vital. Respecto de las condiciones climáticas, si al momento en que aparecen las flores llueve, hiela o sopla viento fuerte estas no prosperan lo cual repercute en la generación de la algarroba. En cuanto al comportamiento de aves e insectos, el canto del chalchalero (*Turdus rufiventris*) indica el comienzo de la maduración de los frutos y el canto de la chicharra (*Cicadidae*) (en su mayor intensidad) señala el punto en que los árboles se desprendieron de todas las chauchas. Este momento es también perceptible a través del olfato. Finalmente, en relación con el ciclo vital, cuando las mujeres menstrúan no se internan en el monte para evitar las manifestaciones de los Arco Iris o *Lawo*,<sup>5</sup> que habitan lugares donde hay agua (aunque no en todos los lugares donde hay agua).

Estas cuestiones pautan las acciones orientadas a la búsqueda de algarroba. El desarrollo de cada una da pie al movimiento de otra que moviliza a otra y así sucesivamente. En esta interactividad el tiempo transcurre al ritmo de los componentes del entramado.

El aprovechamiento de la algarroba se encuentra en conexión con el para qué o destino. Al menos tres destinos pueden mencionarse: consumo presente; consumo futuro y venta. En cuanto al consumo, la algarroba es un gran alimento. Además de las diferencias entre especies (algarrobo negro y algarrobo blanco) los sabores varían de árbol en árbol. Se prefieren las vainas dulces del algarrobo blanco en contraposición a vainas agrias o ‘patalcas’ (generan una sensación de picor en la boca). Se seleccionan las vainas atendiendo, además

4 Entrevista con la autora, 2019.

5 En la cosmología *wichí*, indica Palmer (2013, 62), “[...] los Arco Iris son un género de monstruos anfibios que combinan los rasgos de una serpiente gigante con los de una lagartija gigante”.

de a su sabor (se hacen pruebas degustativas al momento de la recolección), a su tamaño (se prefieren las vainas gorditas) y a su color (se recolectan chauchas de color amarillo). Se pueden comer las vainas amarillas directamente o procesadas y vueltas, por ejemplo, añapa o *titse*. Pobladores locales no-indígenas mencionaron preparaciones como la aloja y el bolanchao. También hablaron de la añapa, aunque las recetas seguidas difieren: unos hacen el preparado con leche (no indígena) y otros lo hacen con agua (wichí). No se recomienda consumir este alimento en demasía: puede dar sueño. Algunos pobladores no-indígenas dicen que el consumo en exceso de estas frutas es ‘relajante’ o empalagoso.

Cuando la disponibilidad de chauchas excede la capacidad de consumo presente, se almacenan para el futuro. “La gente antes cuando no tenía nada juntaba y ponía en troje” decía Marcia, indicando de este modo que a la algarroba almacenada se recurría en tiempos de escasez.<sup>6</sup> Esto tiene que ver con lo que Arenas (2003) y Suárez (2014) indican respecto del ciclo anual wichí. Durante *inawup* (Suárez –2014, 53– indica que inicia en septiembre) o *ina:wup* (Arenas –2003, 191-194– habla del período agosto a octubre) florecen árboles de chañar, garabatos, algarrobos. A este período le sigue *yachup* (Suárez –2014, 53– dice que inicia en diciembre) o *ya’chyep* (Arenas –2003, 182– dice que inicia a fines de noviembre y diciembre, donde aparecen los primeros frutos de árboles como algarrobos, chañar, mistol, bola verde, sacha sandía. En este tiempo, escribe Arenas (2003, 195), a veces “caen lluvias torrenciales primerizas, que tienen efectos nefastos en la producción de algarroba, pues las hecha a perder”. Durante lo que Suárez (2014, 53) llama *chelhchup* (comienza en febrero) equivalente a lo que Arenas (2003, 183) llama *kyelh’kyep* (de marzo a mayo), florece el quebracho colorado. A continuación, comienza *lhup* o *jwiyetil* (Suárez –2014, 53– afirma que a partir de abril) o *lup* o *jwiyétil* (Arenas –2003, 183– afirma que transcurre entre junio y agosto), tiempo de carestía y penuria, hace mucho frío, hiela y hay escasez de agua.

Los sistemas de almacenamiento son, al menos, de dos tipos: trojas construidas con maderas y vegetales y trojas de yuchán (*Ceiba chodatii*). Las chauchas que se recolectan se trasladan al ámbito del hogar donde o pasan a procesarse y luego a consumirse (lo señalado en el párrafo anterior) o se almacenan. En ambos casos se utilizan vainas secas (pueden estar en estas condiciones al recolectarse o se pueden secar al sol en el ámbito de la vivienda). En cuanto a las trojas construidas con madera y vegetales, cuatro horcones forman la estructura inicial sobre la que se coloca una plataforma elaborada con palos a una altura de aproximadamente un metro desde el suelo. El techo de la instalación se hace con cabra-yuyo (*Solanum argentinum*). La algarroba se coloca en el interior de la estructura en capas intercaladas con otras de ceniza y paico (*Chenopodium ambrosioides*) que mantienen alejada a ‘su plaguita’, es decir, a insectos que buscan saciar su hambre con las dulces vainas.

6 Entrevista con la autora, 2019.

Respecto de las trojas de yuchán, se cortaba una parte del árbol y en su interior se colocaban las vainas. El orificio se cerraba con el pedazo recortado del árbol. Este continuaba vivo, se trataba de trojas vivientes. Arenas (2003, 239) señala que estas trojas se construían en ocasión de salidas de recolección de algarroba y a estos lugares se volvía cada vez que se necesitaba el alimento allí almacenado. Se las consideraba “óptimos reservorios” ya que los frutos almacenados en su interior no eran atacados por insectos (2003, 239).

Algunos pobladores destinan las chauchas recolectadas a la venta en la localidad. Los compradores las adquieren, en general, para alimentar al ganado. Y a la venta también se planeaban destinar las chauchas producidas a partir de los proyectos de plantación de algarrobos impulsados entre los años 80 y 90. Estos, junto con la promoción de ciertas labores agrícolas, se enmarcaban en la búsqueda por “modernizar la economía Mataco” (Dorfman 1988, 7). Con el tiempo, el proyecto de vender las chauchas no prosperó. Sin embargo, los árboles siguen en pie y algunas personas aprovechan sus frutas.

Además del aprovechamiento que los humanos hacen de la algarroba, varios animales la consumen. Chanchos, vacas, loros, hormigas y vizcachas se encuentran entre los seres que las disfrutan. Al consumir, ellos contribuyen a la siembra de algarrobos. En este sentido decía Elvira: “pajaritos también lo siembran, comiendo los frutos, todos los animales: caballo, burro comía, hizo caca y hay semilla, cuando llueve sale esa semilla, como chañar, los animales comen, *jwa'ay* [algarroba] todos los animales comen: vacas, chivos, hasta los perros comían algarroba”.<sup>7</sup>

Dicha noción de siembra no restringida a las acciones humanas se expresa en situaciones en que vegetales que normalmente crecen en el monte, por ejemplo, el algarrobo, surgen en el ámbito del hogar. En estos casos con frecuencia las personas dicen: “salió solo”. Puede ser que el árbol se haya encontrado allí antes de que llegaran los humanos o podría ser que haya surgido después de su llegada. En el primer caso, en la medida de lo posible, la vivienda se instala aprovechando la sombra del árbol. En el segundo caso, al menos dos posibilidades se presentan: 1) luego de consumir las frutas cayeron sus semillas al suelo, con el tiempo aparecieron indicios del vegetal y los humanos lo ayudaron a crecer despejando yuyos y regando y 2) no se sabe cómo llegó el vegetal allí, posiblemente un ave o el viento haya distribuido la semilla, los humanos lo dejaron crecer. También es posible que el vegetal haya surgido a partir de acciones humanas directamente orientadas a promover su crecimiento, es decir, cuando se planta la semilla o el plantín y se la ayuda a crecer despejando yuyos y regando.

La distribución de las semillas o siembra que hacen los animales, en particular las aves, al consumir las chauchas, es descrita por el intelectual del pueblo wichí Leckott Zamora en el relato titulado “El árbol de todas las frutas” que se encuentra en el libro *El árbol de la vida wichí* (Zamora 2012). Aquí se narra que después de un Gran

---

7 Entrevista con la autora, 2019.

Incendio que acabó con toda la vida en la tierra persistió una semilla de algarrobo. Con canto-oraciones Tokwaj despertó la vitalidad de esa semilla. El árbol creció en sombra, llegó hasta el cielo, se mezcló con las nubes y dio frutos de diversos colores. Entre estos frutos estaba la algarroba. Junto con Tokwaj, continúa Zamora (2012, 21-24), las aves y el viento distribuyeron y distribuyen las semillas transformando el mundo, volviéndolo verde o sano, provocando el retorno de las aguas y de los espíritus. Los árboles que surgieron y surgen a partir de esta siembra proveen frutos que alimentan a los seres que pueblan el mundo. Y los espíritus permanecen como sus “guardianes y protectores” (Zamora 2012, 24).

Respecto de dichos guardianes y protectores, Palmer (2013, 69) habla de “deidades” como ser: Nilataj o el Inmortal que creó al Hombre; el Dueño de la Selva llamado Cabeza de Líquen; el Dueño del Río y el Dueño de las Tormentas. Por su parte, Suárez (2014, 71) presenta un “repertorio de seres espirituales relacionados con el bosque” y menciona, entre otros, a Etek-sayntaj y Pahla (dueños no humanos de plantas alimenticias).

Algunas de las personas con quienes se conversó señalan que existe un ser que se ocupa específicamente del cuidado de los algarrobos. Otros hablan de Dios como el gran cuidador. A estos seres corresponde pedirles permiso para recolectar frutos como la algarroba. Estos pedidos se pueden hacer en forma de palabras, cantos, oraciones. Pueden expresarse en voz alta o no. Pueden hacerse antes de salir del hogar, en el espacio de culto o al emprender la búsqueda de los alimentos.

## Conclusión

Este estudio contribuye al enfoque multiespecies al visibilizar entramados de humanos y no humanos en prácticas de agricultura y recolección y al desestabilizar la jerarquización humana en la reproducción vegetal.

Al seguir al maíz y la algarroba se descubren ambientes que no son un fondo homogéneo y estático a modo de escenario teatral. La concepción y tratamiento del tiempo, las diferencias entre alimentos y necesidades, la relación entre desplazamientos y conocimientos y las modalidades de administración con mayor o menor participación humana y no humana son algunas de las cuestiones que surgen del análisis de las relaciones entre humanos y vegetales.

En cuanto al tiempo, varía entre cuantificable y cualificable. Como cuantificable se organiza en horas que segregan descanso de actividad pautando ritmos acordes a las necesidades de quienes dirigen el trabajo y a la disponibilidad de insumos y herramientas. El tiempo se cualifica en términos de, al menos, condiciones climáticas, comportamientos de aves e insectos y ciclo vital.

Respecto de los alimentos, podría pensarse en ellos como medios o fines en sí mismos. Cuando se enfoca la actividad, los alimentos obtenidos pasan a un segundo plano volviéndose medios para lograr aquella. En este caso la eficacia se mide

considerando lo que ocurre con la actividad en vez de en términos de los alimentos generados (por ejemplo, revisando si el tiempo se organiza en horas). En cambio, cuando el foco se pone en los alimentos, las actividades desarrolladas para generarlos pasan a un segundo plano o se vuelven medios. Luego, la eficacia se mide en términos de alimentos en vez de en términos de las actividades (por ejemplo, considerando las contribuciones de humanos y no humanos en la distribución/siembra/reproducción del vegetal).

Las necesidades aquí analizadas se relacionan con otra cosa que los alimentos que provienen del monte por lo cual se pueden satisfacer a través de intercambios por bienes. Estos intercambios pueden ser de alimentos por bienes (por ejemplo, cuando se vende algarroba para adquirir productos o servicios) o de fuerza de trabajo por bienes. Respecto de estos últimos, la fuerza de trabajo se cambia primeramente por dinero y luego este se cambia por bienes (por ejemplo, cuando el trabajador cambia por bienes la paga realizada por el empleador).

En relación con los desplazamientos, varían entre considerarse una complicación y resultar fundamentales. Cuando considerados complicación se limitan con objeto de aumentar la previsibilidad y disponibilidad de la fuerza de trabajo para un empleador. Y resultan fundamentales tanto para conseguir alimentos y satisfacer necesidades como para conocer. No se trata sólo de conocimientos adquiridos (por ejemplo, sobre/de comportamientos de animales y ciclos vegetales) sino de una metodología de transmisión. Se la podría llamar 'itinerante' en la medida en que la circulación no va desde un lugar donde no hay conocimientos a otro donde se encuentran los conocimientos, sino que, 'al desplazarse/al caminar' se conoce, se aprende.

En lo que concierne a la distribución, pareciera variar entre la centralización en la figura de empleadores y la administración familiar. Cabría profundizar en estos modos de distribuir teniendo en cuenta la manera en que se decide sobre el almacenamiento, el procesamiento y el destino de ingresos por ventas, entre otras cuestiones.

Tocante a la producción, el abanico va desde la jerarquización de la humana sobre la no humana a la identificación y consideración de aportes humanos y no humanos. En relación a esto último, el uso de vegetales repelentes como el paico y la predilección por el yuchán como medio de almacenamiento por su efecto en las alimañas, brinda pistas hacia un tipo de administración multiespecie que prioriza la prevención a la confrontación.

Dos últimas cuestiones. A los alimentos almacenados dentro del yuchán, lo cual constituye una imagen muy interesante de sistemas de almacenamiento, artefactos o sistemas arquitectónicos colaborativos, se volvía con frecuencia. De similar manera, en la actualidad las recolectoras vuelven a los árboles frutales predilectos. Este volver potencia la vinculación con el lugar, con los seres que allí habitan, produce conocimientos y lugares familiares. También los dueños no humanos vuelven cuando las circunstancias lo ameritan.

Finalmente, la jerarquización del humano se desestabiliza profundamente cuando los vegetales son 'siempre sembrados' por alguien o algo, esto es, su existencia requiere el aporte de múltiples elementos, por ejemplo, lluvia, tierra, viento, aves, dueños no humanos y sombra. De este modo, cuando la reproducción como siembra es una constante, las variaciones vendrían por el lado de los ámbitos de crecimiento y los modos de cuidado. Así, cuando el crecimiento se da en el ámbito de la vivienda el cuidado de los vegetales involucra, por ejemplo, despejar yuyos y regar.

## Referencias bibliográficas

Agamben, Giorgio

- 1998 *Homo Sacer: Sovereign power and bare life*, traducido por Daniel Heller-Roazen. 2nda ed. Stanford: Stanford University Press.

Arenas, Pastor

- 2003 *Etnografía y alimentación entre los toba-nachilamole#ek y wichi-lbuku'tas del Chaco central (Argentina)*. Buenos Aires: Arenas.

Dorfman, Ariel

- 1988 "Into another jungle. The final journey of the matacos?" *Grassroots Development* 12, no. 2: 2-15.

Giordano, Mariana

- 2003 "De jesuitas a franciscanos. Imaginario de la labor misional entre los indígenas chaqueños." *Revista Complutense de Historia de América* 29: 5-24.  
<https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/view/RCHA0303110005A> (02.04.2022)
- 2004 *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Giordano, Mariana y Patricia Méndez

- 2001 "Justificando un proyecto: textos y fotografías de los frailes de Propaganda Fide sobre los indios chaqueños." Ponencia presentada en I Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes – IX Congreso del CAIA, Buenos Aires. <https://www.academia.edu/es/38416443> (10.06.2022)
- 2011 "La mirada de frailes y fotógrafos hacia las misiones franciscanas de Chaco y de Formosa Aportes a la historia de la fotografía en el norte argentino de principios de siglo." *Revista Junta de Estudios Históricas* 5: 157-172. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/8410> (01.04.2022)

Gobelli, Rafael

- 1914 *Memorias de mi prefectura y apuntes sobre el Chaco y estudio etnográfico sobre los indios matacos*. Salta: Rafael Tula.

Haraway, Donna

- 2003 *The companion species manifesto: dogs, people, and significant otherness*. Chicago: Prickly Paradigm Press.

- Kirksey, Eben y Stefan Helmreich  
2010 "The emergence of multispecies ethnography." *Cultural Anthropology* 25, no. 4: 545-576.  
<https://doi.org/10.1111/j.1548-1360.2010.01069.x>
- Kohn, Eduardo  
2013 *How forests think: Toward an anthropology beyond the human*. Berkeley: University of California Press.
- Montani, Rodrigo  
2017 *El mundo de las cosas entre los wichí del Gran Chaco. Un estudio etnolingüístico*. Cochabamba: Itinerarios.
- Palmer, John H.  
2013 *La buena voluntad wichí: una espiritualidad indígena*. Las Lomitas: Asociación para la Promoción de la Cultura y el Desarrollo.
- Suárez, María Eugenia  
2014 *Etnobotánica wichí del bosque xerófito en el Chaco semiárido salteño*. Don Torcuato: Autores de Argentina.
- Süssekind, Felipe.  
2018 "Sobre a vida multiespécie." *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros* 69: 159-178.  
<https://doi.org/10.11606/issn.2316-901X.v0i69p159-178>
- Tsing, Anna Lowenhaupt  
2015a *The mushroom at the end of the world: on the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton: Princeton University Press.  
2015b "Margens indomáveis: cogumelos como espécies companheiras." *ILHA* 17, no. 1: 177-201.  
<https://doi.org/10.5007/2175-8034.2015v17n1p177>
- van Dooren, Thom, Eben Kirksey y Ursula Münster  
2016 "Estudos multiespécies: cultivando artes de atentividade." Trad. Susana Oliveira Dias. *Incertezas* 3, no. 7: 39-66.  
<http://climacom.mudancasclimaticas.net.br/wp-content/uploads/2014/12/07-Incertezas-nov-2016.pdf> (01.04.2022)
- Zamora, Leckott Audencio  
2012 *El árbol de la vida wichí*. Chaco: Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco.